

1. La reforma no es pero se vende como calderonista. El decálogo de la reforma política que anunció Felipe Calderón se viene discutiendo desde hace aproximadamente 10 años en universidades y seminarios internacionales. Como muchos ámbitos de diseño institucional, la iniciativa presentada por el Ejecutivo tiene pros y contras, pero está muy lejos de ser autoritaria o que busque acotar el poder del Congreso. En discusiones académicas sin el ruido partidista, la mayoría de ellas son percibidas como un paso adelante para desatorar el atasco político.

Sin embargo, quien propuso las reformas fue Calderón, no la UNAM, el CIDE o la Ibero. Es decir: el problema no es el mensaje, sino el mensajero. Calderón decidió ser el autor del decálogo en vez de propiciar el acompañamiento de otras fuerzas políticas, sociales o ciudadanas. De esta forma, la debilidad política y el estrecho margen de legitimidad que ha venido arrastrando desde hace tres años han contaminado su propia iniciativa.

2. No hay entusiasmo panista para defenderla. Una vez más Calderón está solo. A los panistas se les percibe más que incómodos con el decálogo. Ni ellos se han puesto de acuerdo acerca de las virtudes o defectos de las reformas. Están defendiendo tibiamente la iniciativa de Calderón y no se nota intención de llevarla a buen puerto.

Todo lo contrario sucede con los temas antiaborto, anti-bodas gay y ese conjunto de temas en donde el PAN se siente con vitalidad belicosa. Los panistas han desplegado toda la acción política de que son capaces, la articulación nacional necesaria y el golpeteo eficaz en los asuntos que defiende la derecha. Pero esa pasión no la tienen para defender la reforma política. Claramente no la entienden, no la ven como prioridad y menos como algo alcanzable. ¿Pasividad deliberada? Sea porque no les interese o porque no le vean futuro, los panistas han dejado otra vez solo al ya de por sí solitario Calderón.

3. La clase política privilegia el corto plazo. Como ya ha sucedido hasta la saciedad con los temas fiscales, laborales, económicos, energéticos, entre otros, la clase política termina imponiendo la lógica del corto plazo y del rendimiento inmediato a las decisiones estructurales y de largo alcance. Los 13 procesos electorales de este año han terminado por dinamitar la posibilidad de acuerdos interpartidistas. Cada quien está haciendo sus cálculos de corte de caja de este año y, ciertamente, allí no cabe la reforma política.

El ejemplo más patético ha sido el discurso de Beatriz Paredes, quien dijo que el PRI le dirá no a las candidaturas independientes no vaya a ser que se cuele en ellas la ultraderecha, cuando el año pasado su partido le abrió las puertas a esa ultraderecha y, como nunca antes en su historia, encabezó el mayor atentado que se haya realizado contra el Estado laico al auspiciar las leyes antiaborto en casi dos decenas de entidades.

Aún más, el PRI se ve amenazado en sus feudos subnacionales frente a la posibilidad de las alianzas PAN-PRD y ha sido el pretexto perfecto para dinamitar la reforma que vino de Los Pinos. El PRI no colaborará con Calderón en un contexto donde el partido de éste puede, aliado con otros, destronar enclaves autoritarios fundamentales para 2012.

4. Las reglas del juego de hoy benefician al PRI. *Todavía no sabemos quiénes pero ganaremos* era el lema de un político español que vaticinaba el triunfo de su partido ante la nueva reforma electoral. Los partidos, y principalmente los hegemónicos, acomodan las reglas del juego que les permita

5 razones para el fracaso de la reforma política

POR JUAN LUIS HERNÁNDEZ*

obtener el mayor rendimiento electoral y de paso convencer a otros partidos que ellos también serán ganadores. Es evidente que las reglas del juego político y electoral de hoy benefician al PRI, ¿para qué cambiarlas?

El PRI tiene la llave para la reforma política y sus cálculos le llevan a pensar que los cambios en las reglas del juego no le beneficiarían. El lenguaje discursivo de los priistas esta semana se ha ensañado con los contenidos del decálogo. Su estridencia tiene poco o nada que ver con los temas sustantivos que supondría la puesta en marcha de algunas de las reformas. Para el PRI simplemente no es el momento.

5. La reforma política no tiene fuerza social. La reforma política es muy abstracta y muy lejana para los ciudadanos que ven en la inseguridad y la falta de empleo a sus principales demonios. Los ciudadanos tienen ideas preconcebidas, por ejemplo sobre la reelección, que los promotores de la reforma no se han tomado de la molestia en clarificar. Muchos aspectos de la reforma no son fáciles de asimilar en beneficios concretos para la vida diaria de la sociedad y por ello se requería un esfuerzo adicional en explicarla.

Pero el problema de fondo de la reforma política es que no va acompañada de fuerza social, de organización ciudadana, de legitimidad social. Una vez más, los orígenes de legitimidad de Calderón están pesando. Llegó a la Presidencia más por el apoyo de los grupos fácticos, que hoy le han retirado en buena medida su respaldo para regresar con el PRI, que por el apoyo social. Hoy ahí están las consecuencias. ¶

*Político.
Director General
Académico de la
Ibero Puebla

